



¿Moodle para todos y todas? Pensamientos latinoamericanos para la inclusión social educativa

Grisel El Jaber
FLACSO Argentina



¿La tecnología para la educación a distancia está disponible para todos y todas? ¿Es lo mismo ser consumidor que productor de tecnologías para la educación? ¿Quién define qué tecnología es la adecuada y para qué? ¿Es para todos/as por igual? ¿Qué pasaría si nos hacemos estos interrogantes básicos que la academia da por supuestos?

La primera respuesta es que algunas de esas tecnologías ya están disponibles: tal es el caso de Moodle.org, la plataforma educativa basada en código abierto, bajo licencia pública general, y que se autodefine como “impulsado por la comunidad, soportado globalmente”. Moodle, como sabemos, puede instalarse, modelizarse y producirse colaborativamente. Sin embargo, esta tecnología devenida plataforma (y utilizada por la FLACSO Argentina), propone, en su versión base, una pedagogía fuertemente asincrónica, con un diseño de la información que, aunque puede variar, implica una organización de recursos y contenidos centrados en la asincronía. Esta temporalidad puede articularse con otras si, por ejemplo, le sumamos capas sincrónicas como los sistemas de *web conference*. Algunas de ellas pueden ser incluidas en la plataforma como un recurso más, y otras pueden operar como multiplataforma y habilitar complementariedades. Además, hay que considerar que cualquier instalación de plataforma en Moodle requiere de un servidor que la sostenga en línea, de soporte técnico y, por supuesto, de personal con *expertise* pedagógica para el diseño y planificación de espacios formativos o de acompañamiento.

La asincronía de la plataforma Moodle básica marca –en parte– los tiempos para la enseñanza y los aprendizajes y permite cierta preciada libertad en los usos de esos tiempos por parte del/a cursante. Es decir, todavía le permite evadir la tiranía temporal de lo sincrónico para habilitar las respuestas en diferido, y decidir en qué horario participar de los espacios de intercambio tipo foro, de acuerdo a los tiempos de vencimiento de entregas, exámenes y actividades. Ante este panorama surgen más preguntas. La primera es qué pasaría si la educación pensada sincrónicamente estuviera disponible para todos/as. La respuesta rápida

es que ya lo está, puesto que Moodle permite la instalación de *plugins* para el servicio de *streaming* y grabación de videos, de manera gratuita.

Sin embargo, la gratuitad para ofrecer servicios educativos de calidad tiene costos y, para países como el nuestro, en el que somos simples operadores comerciales de la tecnologías, estos costos son elevados y en dólares. Se requieren servidores con gran capacidad de procesamiento (que cuenten con un esquema de alta disponibilidad y garanticen un *uptime* del 99.99% del tiempo, y cuyo potencial de escalabilidad permita contar con almacenamiento prácticamente ilimitado); conectividad de alto rendimiento; trabajadores/as con *expertise* técnica específica para la administración y diseño del Moodle (en html, javascript, entre otros) y, por supuesto, experiencia en el campo de la educación a distancia.

Además, visto desde el rol del/a estudiante, la sincronía en un espacio de formación a distancia, tan habitual para muchos/as en el uso de redes sociales y plataformas audiovisuales, implica requerimientos de acceso y permanencia que no todos/as los/as estudiantes tienen. Las plataformas de formación universitaria de grado y posgrado en Argentina son –en general– entornos que exigen contar con usuario y contraseña para el ingreso; la incorporación de un cierto tiempo de apropiación para el manejo del entorno; y el consumo de conectividad de calidad para la visualización de videos, *streaming* o descarga de archivos pesados.

Entonces, volvemos a preguntarnos quiénes pueden acceder a determinadas tecnologías para la educación, e inmediatamente caen por tierra ciertos mitos sobre la educación a distancia:

- ▶ que tiene menos costos que la educación presencial,
- ▶ que cualquier persona puede generar plataformas,
- ▶ que cualquier usuario/a puede generar contenidos,
- ▶ que cualquiera puede acceder a una plataforma.

Lo que nos permite enarbolar algunas regularidades del campo desde la territorialidad latinoamericana:

- ▶ que la educación a distancia tiene costos, muchas veces mayores a la educación presencial,
- ▶ que no es lo mismo la generación de plataformas que su construcción con sentido pedagógico,
- ▶ que se requieren equipos con perfiles profesionales multidisciplinares y articulados con alto nivel de formación,
- ▶ que no todos los/as usuarios/as tienen disponibilidad de equipos y conectividad suficiente para la educación en línea.

Pensar la inclusión en la educación nos desafía a salir del rol de meros consumidores, en un contexto latinoamericano donde ciertos sectores –del mismo campo– sostienen los mitos del rol democratizante de la educación a distancia e impulsan el quehacer de los desarrolladores informáticos como si fueran oficios individuales, descontextualizados de las políticas públicas, que pudieran ser realizados casi sin formación específica. Son estas mismas voces las que reducen el rol de los/as expertos/as en educación a distancia a una

dimensión de la técnica instrumental, bajo la supremacía de una visión de la técnica como transformadora en sí misma. Por ello, resituar los roles vinculados a la educación a distancia, darles cuerpo teórico y funciones específicas, y considerar diseños de materiales que incluyan a esos/as otros/as que no conforman un conjunto uniforme y único de estudiantes es fundamental para la inclusión educativa y nos obliga al compromiso de la verdadera inclusión, esa que implica inversión en educación y en tecnología en todo el territorio, y que nos posiciona como productores y ya no como simples consumidores.